

Capítulo 14

La cultura en el Banco de la República

Miguel Urrutia

1. Origen de la actividad cultural del Banco

Los banqueros y bancos han sido coleccionistas de arte por lo menos desde el Renacimiento; los Médici, banqueros florentinos, fueron mecenas de las artes y la arquitectura, y obras suyas o producidas con su apoyo constituyen un patrimonio fundamental del Renacimiento italiano. El banco de esta familia fue el más grande de Europa en el siglo XV.

Al buscar en Google, bajo “banqueros coleccionistas”, se encuentran las siguientes entradas: Paul von Mendelssohn-Bartholdy, banquero alemán; el marqués Vincenzo Giustiniani (13 de septiembre de 1564-27 de diciembre de 1637), quien fue un aristócrata, banquero, coleccionista de arte e intelectual italiano; Albert von Oppenheim (1834-1912), banquero alemán y *coleccionista de arte*; Edward Solly, banquero inglés también coleccionista. Mejor conocidos son los Rothschild de Alemania, Francia, Inglaterra y Austria, banqueros y coleccionistas; Andrew W. Mellon, cuya colección fue la base de la National Gallery, de Washington, y J. P. Morgan, responsable de la creación de Morgan Library y quien donó parte importante de la colección medieval del Metropolitan Museum de New York. David Rockefeller apoyó la colección del Banco Chase; el Deutsche Bank tiene un museo de arte en Berlín y una colección de arte contemporáneo; varios bancos españoles poseen colecciones de arte, y en Colombia el Banco de Colombia, el Banco de Bogotá y Suramericana de Seguros (SURA) han coleccionado arte. Entre los bancos centrales, el de Perú tiene una colección de pintura y cerámica precolombina abierta al público, y los bancos de Costa Rica y Ecuador hicieron magníficas colecciones de cerámica precolombina que pasaron con el tiempo a entidades sin ánimo de lucro para que las administraran. El Banco de México administra un museo y la sede del Banco de Francia es un bello palacio real del siglo XVIII.

No se sabe por qué los bancos y los banqueros promueven la cultura y el arte. Debe haber literatura académica que discute las motivaciones económicas o psicológicas de este fenómeno, pero los banqueros son hombres prácticos y la inversión en arte debe ser útil de alguna manera para el negocio;

otra motivación puede ser que el arte hace más placentera la llamada ‘ciencia lúgubre’ de la economía, que una vida dedicada solo a la acumulación.

En el caso del Banco de la República, el apoyo a la cultura en un principio no hizo parte obvia de su estrategia, que consistía en promover el crecimiento económico a través del ordenamiento de la organización monetaria y crediticia del país. Sus colecciones son el resultado de decisiones administrativas de poca monta relacionadas con el patrimonio histórico de la nación. Pero la motivación de los ejecutivos que han apoyado esta actividad es admirable: contribuir a preservar el patrimonio cultural con el propósito de fortalecer el legado histórico y la identidad nacional. El coleccionismo del Banco se asimila más al de reyes y príncipes que al de banqueros, pues las colecciones reales tenían el objeto de apoyar la creación de nación y se constituyeron con frecuencia como parte de un proyecto modernizador. Las colecciones tampoco destruyeron culturas, como lo hicieron empresas colonialistas que saquearon las obras de arte de otras civilizaciones.

2. El inicio de las colecciones del Banco

A fines de los años treinta llegaron a la oficina central del Banco tres piezas de oro precolombino procedentes de una de las agencias regionales de compra de oro de la entidad, que desde su fundación en 1923 compraba y vendía este metal para manejar la moneda en el régimen económico del patrón oro. Dichas piezas representaban la sofisticación estética y técnica de las culturas precolombinas que habían habitado el territorio y por eso se salvaron de ser fundidas. A ellas se sumaron once piezas, compradas a un particular. Fue en marzo de 1939 cuando el gerente del Banco, Julio Caro, puso a consideración de la Junta Directiva la siguiente propuesta del ministro de Educación, Alfonso Arango:

Encarecer al Banco que trate de comprar, para conservarlos, los objetos de oro y plata de fabricación indígena de la época precolombina, los que el Ministerio compraría por su valor material, y presenta un jarrón de oro de muy perfecta factura que ofrece en venta la señora Magdalena Amador de Maldonado. (Banco de la República, 1998)⁴⁸⁹

La pieza en cuestión fue el jarrón hoy en día conocido como el Poporo quimbaya, que aparece en la Fotografía 1.

⁴⁸⁹ Mucha información de este ensayo proviene de ese libro.

Fotografía 1

Poporo quimbaya (fundición a la cera perdida con núcleo, quimbaya: período Temprano, 500 a .C. - 700 d .C.)



Fotografía: Clark Manuel Rodríguez, Banco de la República.

La Junta consideró absurdo transformar esas piezas representativas de nuestra cultura en barras de oro como reservas internacionales y comenzó una pequeña colección que se mostraba en la oficina del gerente en una vitrina especial. Todavía hay una vitrina en la oficina del gerente con muestras de oro, y conociendo el Banco, es posible que sea una versión de la original. La colección fue creciendo en tamaño y prestigio y el Banco resolvió en 1944, con 4.000 piezas provenientes en su mayoría de colecciones privadas del siglo XIX, crear un museo para visitantes especiales en el Salón de Juntas. A partir de 1950, se construyó un salón especial en el tercer piso del edificio Pedro A.

López, sede del Banco, donde se atendió público desde ese mismo año aunque todavía en forma restringida. En 1959 se diseñó una sala especial con bóveda para el Museo, en el sótano del actual edificio de la avenida Jiménez con carrera séptima.

Fotografía 2

Pez alado (colgante) Alto Magdalena: San Agustín Clásico Regional, 1 d. C. - 900 d. C.



Fotografía: Clark Manuel Rodríguez, Banco de la República.

Desde 1954, cuando el Museo del Oro llevó una colección de orfebrería al Metropolitan Museum de Nueva York, hasta 2013, las piezas han participado en más de 204 exposiciones internacionales; entre las más interesantes desde el punto de vista arqueológico se cuentan la de Múnich, donde se exhibieron con las piezas de oro precolombino de museos alemanes, y la de la Feria Internacional de Sevilla, realizada junto con una muestra de las piezas de oro precolombino que hoy se encuentran en España. Esa actividad internacional ha contribuido muchísimo a darle prestigio al nivel cultural de la civilización de nuestro pueblo indígena.

Una vez iniciada la colección, y creado el Museo, este siguió creciendo, con apoyo del público y el Gobierno, como símbolo de identidad. A los 75 años de fundada la Colección de Orfebrería contaba con 33.600 objetos precolombinos de metal y una Colección de Cerámica y Lítica precolombina. Como complemento, y por iniciativa del gerente Germán Botero de los Ríos, el Banco apoya una fundación para estudios arqueológicos que ha financiado diversas investigaciones de campo y promovido el estudio científico de nuestro pasado.

Las regiones de donde provenían las piezas de oro y cerámica presionaron para que el Banco mostrara estos tesoros en las zonas que los produjeron, y se organizaron museos en cinco ciudades con ese fin. Recuerdo como un momento muy especial la inauguración de la muestra de las recién encontradas piezas de Malagana en el museo del Banco en Cali. En 1968, siendo gerente Eduardo Arias Robledo, se inauguró en Bogotá un museo separado del Banco, pero vecino a la sede, en la plaza Santander, diseñado por Germán Samper y que ganó un premio de arquitectura. Tres décadas después se construyó el anexo, que duplicó los espacios de exposición e investigación.

En la actualidad el Museo cuenta con alrededor de 34.000 piezas de oro precolombino y 20.000 de objetos líticos, cerámicos, textiles y piedras preciosas pertenecientes a las culturas quimbaya, calima, tairona, sinú, muisca, tolina, tumaco y malagana, entre otras. Es posible admirar exquisitas piezas en oro como pectorales, máscaras, poporos, colgantes, brazaletes, collares, recipientes, y cientos de figuras de notable calidad que reflejan las creencias y mitos de nuestros antepasados, al igual que su conocimiento técnico y capacidad artística.

Aunque con el propósito loable de desestimular la gaaquería, que borra la información arqueológica en las tumbas indígenas donde se buscan objetos de oro de manera antitécnica, en 1997 se expidió una ley que hace imposible para el Museo comprar nuevas piezas. Ya en los años noventa se limitaban las adquisiciones a piezas que aportaran nuevo conocimiento, pero esta prohibición de aumentar la colección se constituyó en un problema para un museo que debía seguir innovando. En muchos países hay prohibiciones para exportar piezas arqueológicas, mas también hay mecanismos que estimulan a los particulares para que las donen a los museos. En la actualidad el Museo del Oro se dedica a la conservación del patrimonio y la investigación, incluyendo la ampliación del catálogo de publicaciones. Desde los años noventa el Banco hizo una inversión importante para fechar de manera científica algunas de las piezas que se prestaban para tal análisis y mantiene sus programas de educación para un gran flujo de visitantes nacionales y extranjeros.

Hacia los años sesenta el Museo desarrolló un programa dirigido a la adquisición de cerámica precolombina a fin de mostrar el modo de vida de la

población precolombina más allá de los mitos que se ilustran en los objetos de oro. Hay cerámicas que muestran cómo eran las casas, cómo se vestía la gente, las prácticas sexuales y las técnicas de producción. Las cerámicas también se exhiben en las vitrinas con el oro para mostrar cómo se usaban los ornamentos. En la cerámica antropomorfa de Nariño los personajes mascan coca y en la tumaco hay estatuillas que muestran las enfermedades.

3. Origen de las bibliotecas del Banco⁴⁹⁰

La Biblioteca Luis Ángel Arango se inició en 1932 con los volúmenes de la antigua Junta de Conversión, que incluían básicamente colecciones del *Diario Oficial* y las *Memorias* de ministros del despacho. Funcionaba en el edificio del Banco y la consulta estaba limitada a los funcionarios del Emisor. La biblioteca era un instrumento de trabajo para los funcionarios de la banca central, si bien en ausencia de bibliotecas públicas especializadas en economía y derecho económico el público, sobre todo universitarios e investigadores, pedían permiso para consultar las obras.

En poco tiempo la biblioteca contaba con 10.000 volúmenes, en su mayoría relacionados con la actividad bancaria, legislación nacional y extranjera, economía, banca, hacienda pública y negocios.

En 1944 el Banco compró la primera biblioteca privada, la de Laureano García Ortiz: eran 25.000 volúmenes de historia y literatura nacional, periódicos y revistas, poesía y manuscritos de próceres neogranadinos. Luego adquirió otras bibliotecas privadas, y se organizó, entonces, una sala de lectura con capacidad para veinticinco personas, que se abrió como biblioteca pública.

Luis Ángel Arango, gerente general del Banco, inició en 1955 las gestiones para construir un edificio diseñado para albergar una biblioteca pública que prestara ese servicio a la ciudad; en homenaje, por ser el promotor del proyecto, en 1958 fue inaugurada la biblioteca con su nombre. En un principio tuvo capacidad para 250 personas, una sala de exposiciones y otra de audiciones musicales. Desde ese mismo mes se empezó a publicar el *Boletín Cultural y Bibliográfico*, como órgano oficial de la Biblioteca.

Para satisfacer la demanda de los usuarios, en 1965 se llevó a cabo la primera ampliación de las instalaciones, la cual permitió duplicar la capacidad y abrir las primeras cabinas para investigadores; incluyó la construcción de la Sala de Conciertos, con 367 sillas, y una nueva sala de exposiciones. En los camerinos de la sala de conciertos hay una colección de fotografías de los intérpretes que

⁴⁹⁰ Banco de la República (1998), pp. 43-44.

han tocado allí, en la que figuran los más conocidos músicos y conjuntos de cámara del último medio siglo.

Antes de la creación de la Red Distrital de Bibliotecas Públicas por el alcalde Enrique Peñalosa, la Luis Ángel Arango era la única biblioteca pública de la ciudad, pues la Biblioteca Nacional era más para investigadores. La asistencia era entonces masiva, y creo que la mayoría de quienes se graduaban en las universidades sabían del Banco de la República por haber asistido en algún momento a sus bibliotecas. Además, fuera de la Luis Ángel Arango, el Banco tenía bibliotecas en Manizales, Cartagena, Girardot, Riohacha, Pasto, Pereira, Tunja, Ipiales, Ibagué, Buenaventura, Leticia y Quibdó.

La Constitución de 1991 transformó al Banco y lo especializó en la función de rector de la política monetaria. Al discutir la reforma varios constituyentes, estando de acuerdo con la especialización del Emisor, insistieron en que se mantuviera la actividad cultural del Banco, proposición que quedó registrada en los anales de la Asamblea Constituyente.

Por otra parte, el cambio tecnológico y la modernización de la banca privada hacían menos importante la labor bancaria de las sucursales. Se abolió el crédito de fomento y se privatizó la distribución de efectivo a los bancos, que eran funciones principales de las sucursales. Resultó entonces necesario reducir el personal en ellas, pero había oposición de las regiones a que se eliminaran, pues los edificios y sucursales se consideraban símbolos de las ciudades y presencia local de la autoridad monetaria. La decisión, por consiguiente, fue transformar en bibliotecas varias sucursales situadas en plazas financieras medianas. El experimento se inició con la sucursal de Honda y se replicó rápidamente, abriéndose edificios especializados en bibliotecas en varias ciudades. Hace poco se inauguraron las bibliotecas de Pereira y Neiva.

En 2003 también se acordó con el presidente Álvaro Uribe destinar parte de las utilidades del Banco de la República, las cuales pasan al presupuesto nacional, a un programa de bibliotecas públicas en todos los municipios del país. La Luis Ángel Arango, y Jorge Orlando Melo y Darío Jaramillo, de la Subgerencia Cultural, colaboraron con la ministra de Cultura, María Consuelo Araújo, en este ambicioso proyecto que se cumplió en un tiempo sorprendentemente corto. El aporte del Banco de la República al Plan Nacional de Bibliotecas entre 2003 y 2012 fue de COP 36 mil millones.

La Luis Ángel Arango ha hecho esfuerzos por adoptar los últimos avances en informática para bibliotecas, lo que permite a los usuarios de cualquier parte del mundo consultar el catálogo bibliográfico de la Red de Bibliotecas del Banco en su sitio web y da acceso a varias bases de datos nacionales e internacionales y a una colección de libros digitales. La biblioteca virtual ha crecido rápido e incluye muchos libros colombianos que eran de difícil consecución, ayudas para estudiantes, biografías de personajes colombianos, la prensa del

siglo XIX y varias colecciones. En 2012, 14.657.149 usuarios visitaron la Biblioteca Virtual, cerca de cuatro millones más que los usuarios presenciales de los servicios culturales del Banco en el ámbito nacional.

En 2012 la red de bibliotecas del Banco contaba con 1.603.441 libros, 235.821 revistas, 37.548 periódicos, 18.055 elementos cartográficos, 620.048 diapositivas, 32.040 discos compactos, 27.347 videodiscos, 11.193 manuscritos, 30.814 libros raros y curiosos, 35 incunables, para un total de 2.076.329 publicaciones, 1.324.000 en Bogotá y 732.329 en sucursales y agencias. En ese mismo año la Biblioteca Luis Ángel Arango tuvo 1.698.805 visitantes. Vale la pena comentar que varios bibliófilos, académicos, exministros y presidentes han donado libros y documentos a la biblioteca.

4. La Colección de Artes Plásticas del Banco

La historia de la Colección de Artes Plásticas es similar a las otras líneas de actividad cultural descritas. Se inicia con la creación de la Sala de Exposiciones en la Biblioteca Luis Ángel Arango, donde se realizaban exposiciones colectivas e individuales, nacionales e internacionales. A raíz del Primer Salón de Arte Moderno, abierto a finales de 1957, el Banco de la República inició la colección permanente de artes plásticas. La primera adquisición fue la obra *Mandolina sobre una silla* (Fotografía 3), de Fernando Botero, que está hoy en día en la Sección de Arte Moderno del Museo del Banco, detrás de la Casa de Moneda. También, se encargó al maestro Alejandro Obregón, durante el primer año de la biblioteca, un mural al fresco para la entrada, y más tarde se dispuso un mural del maestro Eduardo Ramírez Villamizar al ingreso a la Sala de Conciertos de la Biblioteca. Junto a estos maestros del modernismo colombiano, Guillermo Wiedemann está representado con lujo por un importante conjunto de su pintura abstracta, donado por su viuda. Una de sus obras se observa en la Fotografía 4.

Posteriormente se creó la política de comprar una obra en las exposiciones que se efectuaban en las salas de exposiciones; con el tiempo, la colección de obras que decoraban las oficinas del Banco ya era numerosa. Para las adquisiciones se creó un Comité de Expertos, que incluía al subgerente cultural, Darío Jaramillo, poeta, novelista y gran conocedor de las artes plásticas nacionales, y artistas de la talla de Juan Antonio Roda, Santiago Cárdenas y Beatriz González. En la década de los noventa, después de ver una muestra de la colección exhibida en la Casa de Moneda, por iniciativa de la curadora de arte de la Subgerencia Cultural, Carolina Ponce de León, el gerente propuso exhibir al público, de manera permanente, una muestra rotativa de la colección. Para esto se trasladaron a las sucursales los archivos generales del Banco, guardados en sendos

galpones, detrás de la Casa de Moneda, y se transformaron esas edificaciones en salas de exposiciones, hoy conectadas por los patios de la Casa de Moneda y el nuevo edificio de exposiciones temporales con el Museo Botero.

Fotografía 3

Mandolina sobre una silla (1957), óleo sobre tela de Fernando Botero



Fotografía: Banco de la República.

Fotografía 4
Sin título (1965), óleo sobre tela, Guillermo Wiedemann



Fotografía: Banco de la República.

En los años ochenta se tomó la decisión de concentrar las adquisiciones en obras que completaran la representatividad de los artistas nacionales en la colección, y se siguió con la práctica de adquirir obras de las exposiciones

organizadas en la biblioteca. Las exposiciones de Andrés de Santa María, Luis Caballero y Lorenzo Jaramillo enriquecieron la colección por donaciones y adquisiciones. Con el legado de Casimiro Eiger entraron varias obras producidas en los años sesenta, incluido un magnífico Obregón titulado *Homenaje a Jorge Gaitán Durán*. También han donado obras artistas como Santiago Cárdenas, Juan Cárdenas, Beatriz González, Manuel Hernández, Doris Salcedo, y familiares de Sofía Urrutia, Elvira Martínez de Nieto y Pablo Leiva, entre otros. Para incrementar las colecciones y apoyar las actividades educativas y las exposiciones temporales de los museos, se creó la Fundación Amigos de las Colecciones de Arte del Banco de la República, que ha adquirido con sus recursos y donaciones obras para el Museo de Arte del Banco, incluida una interesante obra del siglo XVIII francés y un Santa María, donados por Beatriz Dávila de Santo Domingo.

En <http://www.banrepcultural.org/artedigital.htm> se encuentran las imágenes de la colección, que cuenta hoy en día con obras de pintura, dibujo, escultura, grabado, litografía y fotografía. A las colecciones de arte entraron 724.149 visitantes en 2012, y entre 2009 y 2012 se adquirieron y registraron en la colección 266 obras entre pintura, dibujos, fotografías, videos, ensamblajes, escultura y figuras de madera policromada. El total de objetos en estas colecciones en 2012 llegaba a 4.729.

La Colección de Arte se volvió una de las mejores de América Latina con la donación de arte internacional y de su propia obra que hizo el maestro Fernando Botero en el año 2000. Él había hecho años antes una exposición de su serie de cuadros sobre las corridas de toros en la casa de exposiciones temporales de la época, antigua sede del Palacio Arzobispal, y había quedado muy satisfecho con la calidad del trabajo por parte del equipo de artes plásticas que le colaboró. Más tarde el gerente general recibió una carta manuscrita del maestro Botero ofreciendo donar al Banco su colección personal de arte internacional y un número similar de sus obras para que se expusieran en salas del complejo cultural del Banco; el gerente procedió a presentarle a la Junta Directiva la propuesta de ofrecerle a Fernando Botero adecuar la casa del antiguo Palacio Arzobispal, frente a la Biblioteca, para albergar las obras; la Junta aprobó el proyecto y se acordó con Botero que él supervisaría la adecuación del espacio y la colocación de estas. La apertura de los guacales que llegaban de Suiza con las obras fue una experiencia inolvidable para muchos de nosotros. En la actualidad al Museo Botero lo constituyen 208 obras, 123 del maestro y 85 de arte internacional. Google resolvió incluir en Google Art Project los museos Botero y del Oro; allí se pueden ver 105 obras en alta resolución del primero de ellos.

Una característica interesante de la Colección de Arte es que se tomó la decisión temprana de que el acceso a ella fuera gratuito. Esto ha promovido

las visitas a las salas y exposiciones, pero al mismo tiempo, como en muchos de los grandes museos del mundo, el complemento a esta política es que el aumento de la colección va a depender sobre todo de las donaciones. Con este fin se creó la fundación sin ánimo de lucro Fundarte, para promover las donaciones de obras de arte y dinero en apoyo de los museos del Banco y sus labores educativas.

Otra característica de la actividad cultural del Banco ha sido la creciente descentralización; como se mencionó, el Emisor tiene bibliotecas y museos en varias ciudades y organiza eventos culturales en muchos centros urbanos.

5. La economía de la cultura en el Banco

La cultura no tiene precio y las colecciones del Banco son patrimonio nacional y no entrarán al mercado que es donde se fijan los precios. Sin embargo, es interesante ver cuáles son los costos de su actividad cultural para el Banco.

El Cuadro 1 muestra la cantidad de personal que ha trabajado en las labores culturales del Banco en las últimas tres décadas.

Cuadro 1
Personal en las dependencias del Banco de la República

Dependencia	1983	1985	1990	1995	2000	2005	2010
Biblioteca	124	140	263	178	172	164	99
Museo del Oro	36	43	39	35	42	43	31
Total en el Banco con entidades administradas	5.158	5.926	5.902	3.696	2.853	2.433	2.235

Fuente: Banco de la República.

Se observa que con la reforma de 1991, año en que se independizó el Banco del Gobierno y concentró su actividad en la política monetaria, la nómina de la entidad disminuyó de manera paralela con la inflación. La única actividad alejada de las funciones clásicas de manejo de la moneda, el crédito y la estabilidad financiera fue la cultural, en ciertas áreas que el Emisor había apoyado tradicionalmente. Esta fue una decisión explícita de la Asamblea Constituyente en 1991.

El Cuadro 2 muestra el gasto cultural del Banco y la proporción de este en el gasto total de la entidad. En general, el área cultural representa menos del 10 % del gasto del Banco, suma que no desvía el interés de la institución de sus labores económicas fundamentales. Es difícil criticar la inversión en museos

y bibliotecas, pero la entidad es consciente de que debe asegurarse que los recursos han de invertirse con eficiencia y lograr un efecto positivo en los usuarios; con ese fin, ha emprendido estudios de impacto de su actividad cultural.

Cuadro 2
Ejecuciones de egresos e inversión en la actividad cultural del Banco de la República

Miles de millones de pesos	2005	2007	2009	2011	2013	2014
Gasto cultural ^{a/}	85	123	179	194	207	197
Gasto total del Banco ^{a/}	1.080	1.578	1.374	1.353	2.277	2.275
Inversión cultural	8	17	8	15	21	23
Inversión total	68	42	40	72	87	108
(Gasto cultural ^{a/}) + (inversión cultural)	93	139	187	209	228	220
(Gasto total ^{a/}) + (inversión total)	1.149	1.620	1.413	1.425	2.364	2.384
Participación	2005	2007	2009	2011	2013	2014
(Gasto cultural ^{a/} / gasto total del Banco ^{a/})	7,8	7,8	13,0	14,3	9,1	8,7
(Inversión cultural / inversión total)	12,4	39,2	20,1	20,7	24,6	20,8
(Gasto ^{a/} e inversión cultural / Gasto ^{a/} e inversión total)	8,1	8,6	13,2	14,6	9,6	9,2

^{a/} Considera los conceptos de egresos operacionales y no operacionales.

Fuente: Banco de la República.

Un comentario final sobre los costos de las colecciones: los principales museos del mundo incrementan sus colecciones con donaciones o compromisos de los amigos de los museos de apoyar ciertas adquisiciones que se consideran estratégicas. El mensaje aquí es que para mantener la actividad cultural del Banco en una proporción como la actual, este debe organizar un grupo de apoyo de las colecciones que movilice recursos monetarios y donaciones de obras que complementen los costos de funcionamiento aportados por el Banco.

6. Los estudios de uso e impacto de la actividad cultural

Una manera de valorar los programas culturales y las colecciones del Banco es medir la demanda por estos. Ella está representada por la cantidad de público que visita la Biblioteca, el Museo del Oro, el Museo de Arte, y los eventos que

se organizan en estos espacios. En el caso de la Colección de Objetos Precolombinos la demanda extranjera se determina por el número de museos de primera línea en el ámbito mundial que solicitan muestras del Museo del Oro y el gran número de visitantes a estas exposiciones, también se tiene en cuenta el número de visitantes a los museos del Oro en Colombia; estos datos reflejan la trascendencia de la colección en la imagen de Colombia en el exterior.

Recientemente la Subgerencia Cultural ha hecho un intento por evaluar el impacto de su actividad entrevistando su público para conocer su opinión acerca de los beneficios que deriva de su participación en el programa. Lo primero que se debe aclarar es que la oferta cultural se inició en Bogotá, pero se ha extendido a las principales ciudades del país. La Red de Bibliotecas hace préstamos externos de material bibliográfico a toda la Red de Bibliotecas, y hay ingreso al catálogo de esta a través de la página web <https://www.ban-repcultural.org/bogota/biblioteca-luis-angel-arango>. La Red de Bibliotecas está físicamente presente en treinta ciudades de Colombia, sitios a los que también se llevan de forma periódica conjuntos de música y exposiciones de arte. La Colección de Arte y Escultura, asimismo, se ha subido a internet y se puede ver en <https://colecciones.banrepultural.org/page/coleccin-de-arte/6357aa7ae-27d753f221c618d>.

Los datos de visitas presenciales a la Biblioteca muestran la demanda por el servicio (Barona y Cuéllar, 2014, p. 9). En el primer semestre de 2011 hubo 1.231.984 visitantes en Bogotá y 780.939 en las bibliotecas regionales. La zona de residencia de los usuarios fue 95,78 % urbana, con una distribución similar entre hombres y mujeres, y el 57 % eran universitarios o tenían posgrado. En la encuesta a los usuarios de la red de bibliotecas las personas de estratos 2 y 3 sumaron el 65 % del total, y los mismos estratos resultaron ser el 75 % de los usuarios presenciales. Las encuestas identificaron estrategias que mejorarían el servicio; en varias sucursales se encontró que entrenamiento en el uso de la Biblioteca Virtual sería una inversión útil.

Otro estudio analizó el público del Museo Botero (Barona, 2009). El 43 % de los visitantes son de Bogotá, 16 % procede de otras regiones y 41 % de otros países. Es notable la atracción del Museo Botero para los turistas; una sorpresa es que 28 % de los visitantes eran de Venezuela, 11 % de España y solo 9 % de los Estados Unidos. La visita al museo se hace acompañada de amigos, la pareja, la familia, y menos de manera individual.

En 2014 se hizo una evaluación ambiciosa de la actividad cultural del Banco que trató de analizar con una metodología de tipo etnográfico el efecto que ha tenido sobre los visitantes el paso por los espacios culturales del Banco:

Con base en ese marco conceptual se diseñó una estructura completa de variables que sirven de insumo para evaluar de manera cuantitativa el aporte sobre los individuos de la actividad cultural del Banco. Los indica-

dores buscan medir las distintas dimensiones que componen el sentido de ciudadanía y que son útiles para entender el efecto de la programación y los servicios de la Subgerencia Cultural sobre la formación, construcción y consolidación de dicho sentido (Barona y Cuéllar, 2014).

El documento concluye que al aumentar el número de visitas mejoran las variables de construcción de ciudadanía y que una mayor participación en las actividades culturales del Banco logra una mejor disposición a la convivencia.

Se trata de medir el sentido de ciudadanía como objetivo de la actividad cultural porque, como señala Antanas Mockus, la ciudadanía:

[...] es un mínimo de comunidad compartida, que genera una confianza básica, respeto hacia los demás, pensar en el otro, tener claro que siempre hay otro, y tener presente no solo el otro que está cerca y sabemos que vamos a relacionarnos directamente, sino también considerar el otro más remoto, al ser humano aparentemente más lejano, al desconocido, por ejemplo, a quien hará parte de las futuras generaciones. Asimismo, ser ciudadano implica que se está a favor de los procesos colectivos. Ciudadano es el que se asocia, se organiza con otros ciudadanos y emprende acciones colectivas en torno a objetivos y tarea de interés común (Barona y Cuéllar, 2014, p. IX).

Las respuestas a algunas de las preguntas hechas a los usuarios de los servicios culturales muestran un efecto bastante positivo de la participación en el programa cultural (Cuadro 3).

Cuadro 3
Resultados Encuesta de servicios culturales

Apropiación a nivel personal	Totalmente de acuerdo (porcentaje)	De acuerdo (porcentaje)
Estudiar nuevos temas	61	33
Encontrar nuevas posibilidades	45	44
Ser una persona cada vez más feliz	45	35
Ser una persona cada vez más importante	25	30
Que otras personas despierten nuevas inquietudes	33	45
Hacerse nuevas preguntas	57	34
Interés de transmitir conocimientos a otros	49	39
Autoestima		
Valorarse a sí mismo	40	38
Capacidad de decidir	33	37
Carácter crítico	52	37

Fuente: Banco de la República (2014), *Índices de impacto cultural*, pp. 26-27.

7. Calidad de las colecciones

En el ámbito de ARCO 2015 (Feria de Arte Contemporáneo de Madrid), la Fundación ARCO le entregó a la Colección de Arte del Banco de la República de Colombia el Premio “A” en la categoría Coleccionismo Internacional. El reconocimiento destaca la labor de coleccionista que por más de medio siglo viene desarrollando el Banco de la República, la constancia en su política de adquisición de nuevas obras, así como la promoción del arte contemporáneo nacional e internacional que la institución realiza en Colombia con su montaje permanente en Bogotá y las exposiciones itinerantes que presenta en todo el país.

Este premio refleja la calidad de una de las colecciones de arte del Banco. Las decenas de muestras de la colección del Museo del Oro en los más prestigiosos museos del mundo certifica la importancia de este museo para la cultura universal. La Biblioteca del Banco, por su parte, ha sido fundamental para la cultura nacional.

La calidad de las colecciones se debe a la continuidad de los programas culturales del Banco. Esa continuidad ha hecho posible el aprendizaje continuo en la administración y manejo del patrimonio cultural, y en el desarrollo de una institucionalidad que ha garantizado alta calidad. Los procesos de adquisiciones se han institucionalizado a través de comités multidisciplinarios de expertos; en el caso de la Colección de Arte el comité incluye funcionarios del Banco, curadores e historiadores de arte, al igual que artistas en ejercicio y coleccionistas.

8. Conclusiones

La continuidad del coleccionismo del Banco ha creado un patrimonio cultural valiosísimo, además de muchos admiradores y amigos del Banco. La definición de un banco central que busca mantener el valor de la moneda nacional es: ‘una institución que quita la ponchera cuando la fiesta se está poniendo buena’. Esto no es popular, por lo tanto vale la pena desde el punto de vista institucional hacer amigos con otras actividades, lo cual puede justificar el quehacer cultural.

Una posible conclusión adicional es que la evaluación de la actividad cultural es muy positiva en las últimas décadas y las colecciones han seguido creciendo en calidad y cantidad, con presupuestos equivalentes al 8 %-9 % de gasto más inversión del Banco, esa puede ser una regla útil para acotar el gasto cultural en el presupuesto del Banco.

Referencias

- Banco de la República (1998). *Colecciones*, Bogotá: Litografía Arco.
- Banco de la República (2013). *Informe de sostenibilidad*, Bogotá: Nomos.
- Banco de la República (2014). *Índices de impacto cultural*, Borradores de Gestión Cultural, documento 1, Bogotá.
- Barona, F. (2009). *Estudio de públicos en el Museo Botero*, Bogotá: Fundación de Amigos de las Colecciones del Banco de la República.
- Barona, F.; Cuéllar, E. J. (2014). *Estudio general de usuarios de la Red de Bibliotecas del Banco de la República*, Bogotá: Banco de la República, Subgerencia Cultural.
- Urrutia, M. (2014). *Adaptación del Banco de la República a los cambios en la política monetaria, cambiaria y de crédito: 1923-2013*, Bogotá: CEDE.

